

La mestiza del capitán Hernando de Soto, su familia y los lienzos del Virrey Toledo

Por José Antonio del Busto Duthurburu

Cuando a fines de 1536 se embarcó en el Callao Hernando de Soto en la nao "*San Jerónimo*", lo hizo acompañado por el Trece del Gallo Domingo de Soraluze, el Doctor Diego de Loaiza, el caballero D. Luis Enríquez de Guzmán y los hidalgos Antonio Tellez de Guzmán y Luis de Moscoso de Alvarado... Soto debería estar muy contento porque había llegado el momento de abandonar el Perú, donde tantos desaires había sobrellevado, para viajar a España y poner en ejecución su dorado sueño de conquistar La Florida. Terminaban, pues, allí la desconfianza de los Pizarro —que siempre habían visto en él un adepto a las traiciones— y la ingratitud de Almagro, quien habiéndole prometido el segundo puesto en el descubrimiento de Chile, lo dejó a última hora para investir con ese cargo a Rodrigo Orgóñez... Ahora todo era esperanza ante el futuro promisor. Alegre, pues, muy alegre debería estar cuando el "*San Jerónimo*" izó anclas y largó velas apartándose del puerto de la Ciudad de los Reyes... Sin embargo, creemos que su espíritu sediento de aventura no estaba todo con él. Atrás quedaba algo que lo retenía y que, de una forma o de otra, lo seguía ligando al Perú. Ese "*algo*" era "*alguien*": su hija mestiza, Leonor de Soto (1).

La historia había tenido su comienzo en Cajamarca, donde el Capitán Soto "*fue el primer español que vió y habló a Atahualpa, rey tirano y último de los del Perú*" (2). Allí, en los días que siguieron y que se

1. Archivo General de Indias de Sevilla (A.G.I.) Justicia 340.

2. Garcilaso Inca de la Vega. *La Florida del Inca*.— México, Gráfica Panamericana, 1956.— Libro V, cap. VII, pp. 348 y 349.

identifican con los de la prisión del Inca, conoció a una hermana de éste, Bartolomé Picón, soldado de los viejos, nos dirá que "*hera moça muchachona de hasta veinte y dos años y que avia sido muger de Atabalipa*" (3). Soto se interesó por ella y, muerto el Inca, "*la obtuvo de Tobalipa*" (4), el nuevo gobernante. A partir de entonces siempre la llevó consigo y la hizo bautizar con el nombre de Leonor. La princesa se llamó entonces Doña Leonor Tocto Chimbo, pues anteriormente se le conocía por Chimbo Coya, nombre al que añadía el título de Yunga Ñusta, vale decir, "*Princesa de la Costa*". Esto, porque su padre Huaina Cápac la había tenido en Chumbe Yllaya, "*señora que fue del valle de Yca*" (5). Le gustara o no al Capitán extremeño, esto lo convertía en concuñado del Gobernador Francisco Pizarro, amancebado a su vez con Da. Inés Huaylas Ñusta y Da. Angelina Yupanqui, también princesas hermanas de Atahualpa.

Lo cierto es que luego de la toma del Cusco, Hernando de Soto mantuvo en su casa a Da. Leonor. Allí, precisamente, alumbró ésta a una niña que fue llevada a cristianar con el nombre de Leonor de Soto Yupanqui. Algún testimonio recuerda que por aquellos días el Capitán tomaba a la recién nacida en sus brazos y la mostraba a sus amigos—gesto usual de los conquistadores con sus mestizos— llamándola públicamente "*hija*" y colmándola de caricias. Todos están de acuerdo en decir que la niña nació en la casa de su padre, al tiempo que éste era en el Cusco Teniente de Gobernador.

Pero vinieron los malos días y habiendo decidido dejar el Perú, el Capitán se llevó a su manceba y a su mestiza a la Ciudad de los Reyes. Con la primera siguió haciendo vida marital, a la última entregó a Da. María de Escobar—mujer que había sido de Martín Estete— para que la tuviese consigo. Hecho esto, Hernando de Soto se embarcó.

Da. Leonor Tocto Chimbo quedó entonces, según parece, con su hermana Da. Inés Huaylas Ñusta, pero el Marqués Pizarro terminó por entregarla también a Da. María de Escobar "*para que la enseñase en policía y en cosas de nuestra sancta fe*" (6). La princesa pudo entonces reunirse con su hija y vivir en una casona de la plazuela de Santo Domingo. Allí la vieron recibir la visita de los curacas, quienes acudían a saludarla como a señora de la casta de los Incas.

Pero el Marqués Pizarro fue muerto por los almagristas un domingo de junio de 1541 y la casa de Da. María de Escobar se llenó de mujeres españolas refugiadas; a su vez los almagristas fueron derrotados en Chupas por Vaca de Castro y este gobernante—tratando de contentar a sus adeptos— casó a la Ñusta con Bautista el Galán, "*hijo de bautis-*

3. A. G. I. Patronato 109-N 1-R 4.

4. *Ibidem.*

5. *Ibidem.*

6. *Ibidem.*

ta, el armero del Emperador... y le dió (junto con la esposa) los indios de Guaro, Canas y Layosupa" (7). Da. Leonor viajó entonces al Cusco, dejando a su pequeña hija en casa de Da. María de Escobar. En el Cusco sería feliz muy poco tiempo, porque durante la rebelión de Gonzalo Pizarro, Alonso de Toro, su lugarteniente, hizo acabar en la horca al Galán. Dicen que no era mal hombre. Nicolás de Ribera, el Viejo, había conocido a sus padres en Valladolid. La princesa enfermó de melancolía y "viéndose desamparada y sin marido de puro enojo se murió" (8). Antes de fallecer hizo llamar al escribano Juan de Herrera, el 8 de setiembre de 1546, y otorgó un poder para testar en favor de Pedro de Bustinza y Pedro de León, a quienes nombró sus albaceas, siendo testigos del escrito Francisco Noguero de Ulloa, Melchor Gómez y un clérigo que había sido capellán de la otorgante. El documento no carece de interés a nuestro propósito, porque en él dice la poderdante: "dexo por mi heredera a una hija mía y del capitán hernando de soto que se dice Leonor, que está en la ciudad de los rreyes en casa de maria descobar" (9). Algunos días después cerró sus ojos para siempre, porque el primero de octubre de ese año Bustinza hizo en su nombre el testamento.

Lo que sigue es ya la historia de Da. Leonor de Soto, la hija mestiza del Adelantado de La Florida. En casa de Da. María de Escobar aprendió a leer y escribir, también a rezar, así mismo las labores que entonces daban valía a las mujeres. Según su protectora, no se podía negar que era hija de Hernando de Soto, pues "le parece mucho en el rostro" (10). No debía ser fea la muchacha, porque el Adelantado —a decir de Garcilaso— "fue más que mediano de cuerpo, de buen aire... era alegre de rostro, de color moreno" (11). Esto, sumado a la proverbial belleza de las princesas incaicas, fue sin duda lo que atrajo a García Carrillo, español que la pidió en matrimonio después de la revuelta de Girón. La boda se celebró en Lima, actuando de padrinos el licenciado Alonso Pérez, médico de la ciudad, y su mujer. Después de la ceremonia, pasó a residir al Cusco.

No fue mal marido Garcí-Carrillo, pues en julio de 1562 —gobernando el Conde de Nieva— viajó a Lima para hacer una probanza defendiendo los intereses de su esposa. También apetecía una recompensa de la Corona en base a los servicios del difunto Adelantado. Consiguió que declararan los conquistadores Bernabé Picón —que la había visto nacer y cristianar— Pedro de Alconchel, Lucas Martínez Vegaso, Nicolás de Ribera, el Viejo, Francisco de Talavera y Gonzalo de Monzón.

7. *Ibidem.*

8. *Ibidem.*

9. *Ibidem.*— La princesa Da. Leonor Tocto Chimbo fue sepultada en la iglesia cusqueña de La Merced.

10. *Ibidem.*

11. Garcilaso Inca de la Vega. *Op. cit., loc. cit.*

También se hicieron presentes ante el escribano Da. María de Escobar, Da. Inés Huaylas Ñusta —casada ya con Francisco de Ampuero— y la morisca Da. Beatriz, mujer que había sido del Veedor García de Salcedo. Esta fue la única que fantaseó, pues entre otras cosas dijo que oyó decir que el Capitán Hernando de Soto fue el primero que en Cajamarca acometió "*al carro del Ynga*" (12). Sin embargo, añadió detalles hasta hoy desconocidos, como que conoció a todas las princesas incaicas "*porque como fue la primera muger que entró en este rreyno, en caxamalca estava con ellas y las tratava y conversava... que esta testigo lo sabe bien porque estava e rresidia muchas vezes con ellas y las conversaba y hablava con ellas y porque esta testigo fue la primera muger española que entró en este rreyno en caxamalca*" (13).

A pesar de la buena voluntad de los declarantes no debió surtir mayor efecto la probanza, porque Carrillo la tornó a hacer en el Cusco en 1575. Consiguio entonces que testificaran soldados como Alonso de Mesa y Diego de Trujillo —capturadores del Inca en Cajamarca— así como Mancio Sierra de Leguizamo, el piloto Pedro Ortiz de Susunaga y el médico Alonso Pérez. Tratando de seguir reuniendo pruebas, repitió el interrogatorio en Huamanga en 1576, logrando que declararan Diego Gavilán, Juan Romo y Juan de Mañueco, todos soldados de la primera hornada.

Lo interesante es que Da. Leonor de Soto seguía siendo feliz. Había tenido un hijo y cuatro hijas. Este se llamaba Pedro de Soto y tratando de conseguir lo que su padre no había obtenido, marchó a España en tiempos del Virrey Conde de Villar. Llevó consigo a una de sus hermanas llamada Leonor, con quien se presentó el 18 de noviembre de 1586 en el Alcázar y Palacio Real de Madrid, donde exhibió sus papeles con los servicios del abuelo. No se contentó con la presentación de los escritos y pidió la copia de cierto capítulo que aparecía "*en unos lienços de pinturas de los rreyes que por tiempo antiguo fueron de aquellas partes (del Perú) e ystorias dellos y rrelacion de las Yndias ansy de los conquistadores como de los rreyes de aquellas partes que ubo en tiempo antiguo que ynvió don françisco de toledo, visorrey que fue de aquellas partes*" (14). Lo cierto fue que se sacó el traslado fiel de tales lienzos y que en ellos se decía: "*Año de mill e quinientos y treinta y tres años. El valeroso Gobernador don françisco piçarro, que despues fue marques, siendo rrey despaña El catolico emperador carlos Quinto, por su persona y con ayuda del Capitán Soto y pocos compañeros españoles dignos de perpetuo nombre y loable fama, prendió (a) Atagualpa que se llamaba Ynga y Señor del Perú no siéndolo, aviendo antes precidido cierto rrequerimiento y en esta prisión murieron como ocho mill yndios casi*

12. A.G.I. Patronato 109- N I R 4.

13. *Ibidem*.

14. *Ibidem*.

los quales todos murieron ahogados de atropellarse unos a otros de miedo de los cavallos que solo dos o tres se hallaron eridos de los españoles y al huir los yndios rrompieron una pared alta de un estado pero hera sin çimiento y de céspedes como vallado" (15). Más abajo, en otro capítulo, se dió fe como aparecía "en el dicho lienço un caballero del avito de Santiago que encima de su cabeça en la pintura del dicho lienço decía: SOTO; tenía asido y presso, a lo que allí apareció pintado, al dicho atahualpa y le llevaba preso" (16). Sacado el testimonio, las pinturas volvieron a poder del Guardajoyas de la Casa Real, quien las guardó en el Alcázar madrileño. Esta es la última noticia que se tiene de los famosos lienzos toledanos.

15. *Ibidem.*

16. *Ibidem.* Cabello de Valboa ofrece en su Miscelánea Antártica la extraña historia de Da. Leonor Tocto Chimbo, afirmando que antes de ser amante de Hernando de Soto estuvo casada con Quilaco Yupanqui. Cabello la hace también hija de Huáscar y dice que su verdadero nombre fue Leonor Curi Cuillor; concluyendo que viuda de Quilaco Yupanqui tuvo de Hernando de Soto a "Doña Leonor de Soto que oy vive en el Cuzco: casada con Carrillo escriuano de Su Magestad, y tiene por hijos a Pedro de Soto, y a Doña Joana de Soto, y otras niñas, cuyos nombres importa poco a nuestra historia" (Parte III, cap. XXXIII). Esto lo escribió Cabello en 1586.